

¿Proceso social o actores políticos? Reflexiones sobre Pachakutik y CONAIE desde Imbabura [1]

Rickard Lalander [2]
Suecia

Maria-Therese Gustafsson [3]
Suecia

Resumen

El movimiento indígena ecuatoriano ha combinado movilización social con institucionalización política. La relación orgánica entre el movimiento social –CONAIE- y el partido (o movimiento) político -Pachakutik- ha sido tanto exitosa como complicada, con implicaciones en formas de conflictos internos y fragmentación. En el presente estudio se analizan las relaciones entre Pachakutik y la CONAIE a nivel local: los casos de los cantones Otavalo y Cotacachi. En Otavalo las tensiones de carácter étnico se han manifestado claramente, incluso con la reciente desafiliación del Alcalde Mario Conejo de las filas de Pachakutik y la emergencia de otro movimiento político local –la Minga Intercultural. El caso de Cotacachi igualmente se presenta contradictorio, ya que allí la alianza principal del Alcalde Auki Tituaña es con una organización campesina indígena fuera de la CONAIE, la UNORCAC. Dentro del marco analítico de acción colectiva y la descentralización, los autores arguyen que en la práctica es imposible crear una frontera definitiva entre lo que se debería clasificar como movimiento social y/o político respectivamente.

Presentación

A mi me parece que Pachakutik tiene un problema que siempre tienen los partidos que nacen como expresión de un sector social determinado. Por ejemplo fue el caso de los partidos obreros de Europa, ¿no? En general los partidos étnicos en cualquier parte del mundo, que nacen de un movimiento social, y es que en el momento en que pasan a ser partidos tienen que responder a otro tipo de cosas, tienen que formular propuestas para el conjunto de la sociedad, tienen que incluso reclutar gente, que vayan más allá de su movimiento, de sus organizaciones. Y eso obviamente genera una tensión con el movimiento social. Se siente una tensión entre el movimiento social y el partido político. Y yo creo que en Pachakutik eso se ve muy claro.[4]

El movimiento indígena ecuatoriano es sin duda el actor político emergente más impactante del país desde 1990. Desde la institucionalización política de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador/CONAIE a mediados de los 1980s y los triunfos electorales municipales del movimiento político Pachakutik a partir de 1996, hasta el aporte indígena en el proceso constituyente de 1997-98, han significado un reconocimiento político-social-cultural de la población indígena ecuatoriana. El movimiento indígena no solamente ha sido un actor político decisivo en temas de educación bilingüe, desarrollo rural y diseño institucional, también ha contribuido al derrocamiento de dos gobiernos nacionales (Abdalá Bucarám en 1997 y Jamil Mahuad en el 2000). No obstante, a partir de la alianza pasajera con el Presidente Lucio Gutiérrez en 2002 el movimiento indígena ha experimentado una crisis política, social y representativa.

En este artículo se argumenta que en la práctica es imposible hacer una distinción exacta entre lo que es un movimiento social y un movimiento político. Partiendo en las experiencias de la CONAIE y Pachakutik en Imbabura –los casos de Cotacachi y Otavalo- (y hasta cierto grado a nivel nacional) se presentará una serie de reflexiones analíticas sobre las relaciones estructurales y organizativas entre los movimientos social y político

respectivamente. Cotacachi y Otavalo se han destacado como bastiones de Pachakutik a nivel cantonal. Se considera imprescindible analizar estas relaciones a nivel local, pues es ahí que la acción de Pachakutik ha sido más perdurable y exitosa. En este contexto es relevante preguntarse si hay frontera exacta y definida entre el movimiento social y el político. Asimismo, si Pachakutik en la práctica cumple con los criterios para definirse como un partido político e igualmente si se podría clasificar a la CONAIE como un movimiento más bien político que social. ¿O es que siempre fue político el proceso? ¿Es Pachakutik, como los analistas frecuentemente arguyen, simplemente el brazo político electoral de la CONAIE? Se incluirá en el análisis la dimensión del supuesto “efecto Pachakutik” del movimiento indígena y los aspectos de politización (y partidización) de la CONAIE. El estudio se fundamenta sobre todo en datos obtenidos durante un trabajo de campo realizado por Lalander entre mayo y julio de 2007 y una gran cantidad de entrevistas semiestructuradas con informantes en Otavalo, Cotacachi, Ibarra y Quito (sólo una selección de ellas se presentarán en este trabajo).

En Cotacachi Auki Tituaña fue electo alcalde en 1996 y en Otavalo Mario Conejo en el 2000, ambos representantes de Pachakutik y se mantienen en el liderazgo municipal desde entonces. No obstante, en enero de 2006, Mario Conejo (que no tenía una buena relación con la CONAIE) oficializó su desafiliación de Pachakutik y más tarde el mismo año se presentó con el nuevo movimiento político –la Minga Intercultural-, como punto culminante de una relación que había sido conflictiva desde su inicio con el movimiento indígena nacional, provincial e incluso a nivel local. El caso de Cotacachi es igualmente particular ya que ahí la alianza del alcalde Tituaña está establecida con el movimiento campesino del Partido Socialista, la UNORCAC.[5] Pero antes de proseguir con el análisis de los dos casos, es oportuno reflexionar teóricamente sobre el tema del estudio.

Movimientos políticos

[Si los movimientos sociales están definidos como] esfuerzos colectivos, organizados para lograr cambio social por medio de estrategias no-institucionalizadas por lo menos por parte del tiempo. Movimientos políticos (...) son movimientos sociales dirigidos hacia las instituciones formales de gobierno.[6]

El campo de estudio de nuevos movimientos sociales ha sido dominado por la idea de que la construcción de identidad requiere una plataforma autónoma en la sociedad civil. Por consiguiente, se supone que los movimientos sociales tienen una lógica distinta y de que son separados de la política institucionalizada (de elecciones, partidos políticos, legislación etc.).

En este sentido, la legitimidad de una sociedad democrática depende de los eslabones entre los movimientos sociales (y políticos) y el Estado. No obstante, el supuesto de que el clivaje fundamental existiera entre el Estado y la sociedad ha sido fuertemente cuestionado y según Diane Davies estas teorías parten de experiencias occidentales de democracia, ciudadanía y formación del Estado. Por lo tanto no serían aplicables en América Latina donde el clivaje principal es entre las masas y la elite.[7] Al contrario, en América Latina la fuerza de los movimientos sociales ha dependido de su capacidad de negociación con el Estado. Vale enfatizar que los autores del presente artículo consideran que todos los movimientos sociales que presentan algún tipo de demanda o presión hacia las autoridades políticas deben clasificarse como movimientos políticos. Desde esta perspectiva CONAIE también sería clasificada como un movimiento político, teniendo en cuenta que su principal proyecto político haya sido dirigido a la transformación del Estado neoliberal vigente.

Los partidos políticos pueden definirse como cada organización que canalice intereses sociales y exprese demandas populares por procesos electorales o parlamentarios. Tanto los partidos como los movimientos políticos se movilizan dentro de la sociedad política que está constituida por una serie de instituciones y actores que operan entre la sociedad civil y el Estado. En este espacio de oportunidades para los (anteriormente excluidos) actores políticos, emergen nuevos espacios de conflicto (a veces como consecuencia de

diferencias en prioridades y agendas entre los nuevos actores). Sin embargo, el hecho de que los movimientos políticos y sociales operen dentro del mismo espacio hace más indefinida la frontera entre los dos. Como argumenta Arturo Escobar, los movimientos sociales (y políticos) contemporáneos de América Latina se caracterizan por la multidimensionalidad en las luchas/demandas económicas, sociales, culturales y políticas y frecuentemente resulta difícil separar, por ejemplo, la dimensión cultural de los otros rasgos de la organización.[8]

Pachakutik y la CONAIE

En las elecciones presidenciales de 1996 el Pachakutik obtuvo 20,60 % de los votos,[9] lo que puede considerarse como el inicio de una nueva etapa de incorporación institucional del movimiento indígena. La legitimidad y fuerza organizativa de la CONAIE fueron factores que contribuyeron a una exitosa formación del movimiento político y su participación electoral. Sin embargo, la mayor fuerza del movimiento social ha impedido el desarrollo del "partido" (movimiento político-electoral) ya que está formalmente subordinado a la CONAIE.[10] La relación ambigua entre la CONAIE y Pachakutik se ha reflejado en conflictos abiertos e incluso en una crisis con repercusiones negativas sobre el movimiento indígena. Desde la perspectiva de la dirigente Nina Pacari de la CONAIE, el movimiento indígena se puede considerar más como un proceso colectivo que un movimiento social o político.

Una de las cuestiones que caracteriza al movimiento indígena del Ecuador es que no se define como una organización en el que estén la suma de voluntades espontáneas para ser una asociación, un club de mentalidad occidental. ¡No! En el Ecuador, se organiza con un proceso sobre todo a partir de los años 1950, desde la condición de pueblos ancestrales con continuidad histórica.[11]

Sin embargo, en el proceso de acercarse al Estado el movimiento indígena se ha institucionalizado y ha entrado en la política convencional, con una mayor dependencia de alianzas e instituciones lo que también ha reducido la flexibilidad del proceso o del movimiento. Cuando el Congreso en 1994 autorizó a movimientos políticos participar en las elecciones, permitió que el movimiento indígena pueda entrar en el proceso electoral sin abandonar su posición crítica hacia el sistema político tradicional. En el contexto analítico de regímenes políticos y movimientos populares, se podría clasificar esta posición como anti-política. El politólogo venezolano José Antonio Rivas Leone arguye que la anti-política es una negación y un cuestionamiento de la política tradicional, o un descontento hacia la política tradicional como consecuencia de que los ciudadanos han sido negados la posibilidad de participar.[12] Como consecuencia los líderes de Pachakutik toman distancia y enfatizan que como movimiento no existe la misma jerarquía y estructura rígida como en un partido tradicional. En la argumentación tras la formación de Pachakutik, Luis Maldonado subraya un aspecto sobre la flexibilidad del movimiento político:

Por eso es que la representación de Pachakutik primero no es de un programa político, sino de una alianza de diferentes sectores sociales, que lo que se plantea es dar una alternativa política, electoral al país, frente a una coyuntura. Luego es que se va pensando cual es su doctrina, su propuesta política de largo plazo etc., etc. Y creo que no hemos logrado construir líneas claras en ese aspecto. Las alianzas han sido siempre complicadas, difíciles.[13]

Las raíces de Pachakutik como movimiento (o proceso) social, ha impactado su cultura interna de reclutamiento y toma de decisiones y parece más a un movimiento social que a un partido político, si bien es cierto que se clasifica como una organización política (partidista) electoral según nuestros criterios. Según la definición de Van Cott, Pachakutik puede considerarse como "una asociación desatada de varios movimientos sociales con una gran parte de las tomas de decisiones descentralizadas al nivel provincial, en comparación con otros partidos políticos".[14] No obstante, en el proceso de institucionalización Pachakutik se ha acercado a la estructura tradicional, y cumple determinadas funciones que son atribuibles a los partidos políticos. Francisco Sánchez López y Flavia Freidenberg consideran que Pachakutik se denomina movimiento por razones simbólicas, para permitir "a las élites del movimiento continuar señalando su malestar con el sistema político".[15] Siguiendo esta línea de argumentación, Donna Lee Van Cott enfatiza que la distinción entre movimiento y/o partido en este caso es más que

toda semántica.[16] En toda América Latina o se ha enfatizado el factor de la crisis de credibilidad de los partidos tradicionales como el origen de las estrategias simbólicas de los nuevos movimientos políticos de no utilizar el término de partido para su organización, sino más bien auto-clasificarse como movimiento (de movimientos). La existencia del movimiento político (Pachakutik) no ha moderado la posición radical de la CONAIE. Al contrario la confederación sigue rechazando la clase política tradicional y cuestiona las estructuras del Estado, mientras que Pachakutik como partido/movimiento político tiene que negociar con estos mismos actores e instituciones, lo que ha conllevado a un discurso complejo y a veces contradictorio.[17] En otras palabras, para Pachakutik existe una esfera política paralela en la que la CONAIE incluso puede movilizarse contra las políticas del movimiento político. Jennifer Collins considera que hay una contradicción inevitable entre las demandas por un cambio estructural radical por medios no-institucionales y participación electoral, que debilita a Pachakutik.[18] El fraccionamiento culminó con la ruptura de la alianza entre Lucio Gutiérrez y Pachakutik, cuando dos organizaciones indígenas nacionales fuera de la CONAIE e incluso organizaciones regionales y locales afiliadas a CONAIE apoyaron al presidente.[19] Resumiendo la perspectiva de la politización (y partidización) del movimiento indígena ecuatoriano, Santiago Ortiz concluye que:

El movimiento indígena, con una fuerte cohesión identitaria y capacidad de movilización, ha tenido también dificultades para constituirse en una fuerza política, tal como se evidencia en la incapacidad del Pachakutik de mantener la adhesión de los sectores mestizos y de formular una línea política que vaya más allá de sus reivindicaciones étnicas, lo que impide dialogar con otros sectores oprimidos de la sociedad y construir una fuerza política.[20]

Otavalo: ¿proceso social o proyecto local?

Ahora bien, aproximándose al nivel político-social local, Mario Conejo Maldonado fue electo como primer indígena alcalde de Otavalo en el año 2000. Conejo es sin duda uno de los alcaldes más exitosos y reconocidos de Ecuador, y en pocos años logró realizar cambios institucionales, políticos, económicos, sociales y culturales, incluso la tan difícil tarea de unir los grupos étnicos de su cantón, la cuál se ha desarrollado bajo la bandera de la multiculturalidad.[21] No obstante, el proceso de integración étnica asimismo ha conllevado factores que indican hacia una división social y política en la población indígena. En Otavalo la representación indígena local se ha expresado a través de la Federación Indígena y Campesina de Imbabura (FICI), la filial provincial de la CONAIE. Pero, Conejo llegó al poder municipal con Pachakutik (y el apoyo del movimiento indígena evangélico), sin tener una estrecha conexión a la FICI. Fue más bien un proyecto político de alianzas locales que desde su inicio fue marcado por tensiones y conflictos internos y que terminó con la salida de Conejo de Pachakutik en el 2006.

Ya durante una entrevista con Conejo en 2004, se podía percibir un distanciamiento con respecto a la relación con la CONAIE y Pachakutik, como si el alcalde Conejo prefiriera ver a Pachakutik como un aparato electoral y la confederación indígena como un movimiento a nivel nacional y no como un actor relevante a nivel cantonal.[22] Collins arguye que las difíciles alianzas entre Pachakutik y CONAIE en muchos casos han sido resueltas con un enfoque a la política local.[23] En el caso de Otavalo la tensión principal es entre la estricta agenda política a nivel nacional y las alianzas flexibles que se ha formado a nivel local, más bien que entre Pachakutik y FICI/CONAIE (que en cambio muestra una cierta cohesión). En las elecciones en 2000 Conejo confrontó a Carmen Yamberla, una rival dentro del mismo Pachakutik que representaba la FICI y una fracción más dura dentro de la CONAIE. Yamberla tenía apoyo de sectores a nivel nacional de CONAIE y de Pachakutik, pero como concluye Edison Hurtado, los ciudadanos consideraban a Yamberla como “demasiado indígena” mientras veían a Conejo como “un indio urbano y más civilizado”. [24] En el 2004, Conejo fue re-electo con el 54 % de los votos (es decir un fortalecimiento de apoyo popular en comparación con el 46 % que obtuvo en el 2000).[25] De hecho, Otavalo no es cualquier municipio para Pachakutik, a nivel cantonal es uno de los bastiones más grandes del movimiento en todo Ecuador. Es decir, muchas otras

fortalezas del movimiento a nivel de alcaldías son casos de cantones relativamente pequeños en población. La votación por el alcalde en Otavalo en 2004 correspondía a la totalidad de votos en catorce otras alcaldías de Pachakutik. Desde lo expuesto, la división de Pachakutik en Otavalo y la desafiliación de Conejo y otros militantes de la organización en enero de 2006 acentuó la ya existente crisis del movimiento. Luego de unos meses de confusión sobre el vacío de representación política por parte de los seguidores del alcalde se presentó en junio del mismo año el nuevo movimiento Minga Intercultural.[26] Desde Pachakutik, María Castañeda confirma la distancia entre el liderazgo de Conejo y el movimiento indígena:

Como líder del movimiento indígena no le vería. Es un personaje, un líder bastante rescatable, pero, hay que decir que tiene muy buena intención. Ha hecho muy buenas cosas, pero, yo creo como líder del movimiento indígena: ¡No! El como profesional, como todos se han esmerado de hecho. De pronto con los principios que se sigue en el movimiento indígena; ¡No! Pero ha hecho cosas bastante interesantes y es por eso que acá le respaldan, le ayudan tanto indígenas o no indígenas.[27]

Según Nina Pacari la explicación de la ruptura sería que Conejo se había distanciado de los principios y las agendas tanto de la CONAIE como de Pachakutik:

[Conejo] más bien privatizó el agua, privatizó los páramos, * conflictos con organizaciones y cuando las organizaciones le dijeron que le iban a sancionar, Mario Conejo salió de Pachakutik. Y al salir de Pachakutik crea otro movimiento, tendrá el derecho individual si es que es, que lo tenga, pero no es de un proceso [social colectivo]. No lo es como pueblos. No lo es que esté orientado como debe ser. Entonces no es que el tenga un movimiento fuerte. Los resultados electorales que tuvimos hace poco [de concejales municipales], sería bueno que revise usted para ver cuál es la votación que sacó Mario Conejo y cuál es la votación que sacó Pachakutik. Es más fuerte la votación de Pachakutik que la de Mario Conejo. Hoy Mario Conejo no pertenece a Pachakutik. Hoy Mario Conejo no pertenece a la FICL. A más de eso [la Minga] es un movimiento local, Pachakutik es nacional, allí caben todos y tiene una estructura, un proceso organizativo, una visión política y surgió de lo que es de la iniciativa de la CONAIE.[28]

En todos los sistemas democráticos existen conflictos incorporados entre grupos, los cuales pueden interpretarse como el verdadero pulso de la democracia.[29] Es relevante reflexionar sobre la comparación de Pacari entre Pachakutik y la Minga Intercultural desde la cobertura del movimiento (en Pachakutik caben todos), ex-miembros mestizos de Pachakutik en Otavalo han expresado que allí se sentían excluidos.[30] Mario Conejo enfatiza las mismas razones por la salida:

El espacio de Pachakutik es muy reducido para dar cabida a todos los aspirantes. Pachakutik en un 99% es un movimiento indígena. ** Comenzó con una visión para todos, luego poco a poco se fue cerrando para ser un movimiento bastante indígena, eso no necesita Otavalo. Otavalo requiere espacios amplios, más participativos, democráticos. Ante la oposición que había dentro de Pachakutik, yo tomé la decisión solo, de separarme sin haber conversado mi decisión con algún compañero del equipo de trabajo.[31]

Este testimonio sugiere que la representación de grupos étnicos es particularmente compleja. En la búsqueda de criterios objetivos de definir grupos étnicos a menudo se crea nuevas estructuras de exclusión. Lucy Taylor considera que la representación por partidos políticos debe ser basada en ideas ideológicas en vez de etnicidad.[32] No obstante, en el caso de Otavalo varios informantes indígenas en los barrios se sentían identificados con Pachakutik y expresaron confusión por la situación y se preguntaban cómo podría ser que el alcalde Conejo ya no representaba a la bandera indígena de Pachakutik y que para ellos sería muy difícil dar su voto a un candidato fuera de Pachakutik.

Cotacachi – las alianzas difíciles entre el movimiento social y político

En 1996 Auki Tituaña Males llegó al poder municipal de Cotacachi por una alianza entre la organización campesina indígena de Cotacachi, la UNORCAC y Pachakutik. La particularidad política del caso de Cotacachi es que la principal confederación indígena – CONAIE- (en la cual milita el alcalde) no tiene presencia organizativa en el cantón, pero al mismo tiempo una mayoría de los militantes de la UNORCAC (que pertenece a FENOCIN)[33] se identifica con el movimiento Pachakutik. Electoralmente, fue por

propuesta de la misma UNORCAC que se concluyó la alianza que fue aceptada por Tituaña.[34] En palabras del mismo alcalde se puede comprender mejor la situación del momento en términos de una alianza más abierta y con flexibilidad por parte de las organizaciones:

En el caso de Cotacachi hay una particularidad, el movimiento indígena municipal, cantonal, no pertenece a la CONAIE, pertenece a la FENOCIN. Sin embargo hay una suerte de construcción entre el movimiento indígena a nivel nacional y la construcción del movimiento político que es Pachakutik, con una participación de varios actores sociales y no solo indígenas, sino mestizos, urbanizados, y se construyó la plataforma de Pachakutik aquí en Cotacachi.[35]

En Cotacachi es palpable que el principal rol de Pachakutik ha sido de establecer alianzas para participar en procesos electorales. En este caso ha sido Pachakutik y no la CONAIE que es la clave de la plataforma electoral constituida por una alianza entre la CONAIE/Pachakutik y la UNORCAC/FENOCIN. En el caso de Cotacachi no se puede hablar de un solo movimiento o proceso social, sino más bien de un movimiento de movimientos articuladas alrededor de un proyecto político o un liderazgo local. En este contexto Tituaña tocaba la dimensión de su persona:

Sí, posiblemente sea yo el eje articulador, pero no hay un documento firmado, un acuerdo. Hay coincidencias, pero hay más voluntad de trabajo entre CONAIE, UNORCAC, FENOCIN, más bien nos une... Hay una sumatoria espontánea de ciudadanas y ciudadanos, hay independientes que no están en ningún partido que creyeron en la propuesta de ahí a nivel urbano. Es mi figura que une los esfuerzos, de igual forma como es apropiado a nivel rural tropical, también se suma a nuestra propuesta y obviamente las comunidades indígenas desde la UNORCAC han resuelto respaldar mi tesis mi propuesta.[36]

Nina Pacari en cambio enfatiza que no se puede definir el proceso político y social de Cotacachi en términos de movimientos políticos y aún menos de movimientos personales:

No, no hay movimiento personal. ¡No! Estás totalmente equivocado. A ver, una de las cuestiones que caracteriza al movimiento indígena del Ecuador es que no se define como una organización en el que estén la suma de voluntades espontáneas para ser una asociación, un club de mentalidad occidental. ¡No! ... Entonces, en nuestra realidad funciona al mismo tiempo los liderazgos individuales, pero con el proceso colectivo, que entonces viene a ser el liderazgo colectivo. No hay a título individual suelto que uno pesa más -no-no- y déjame explicarte porqué. Entonces, eso significa que por más que sean acciones colectivas, si no hubiera un rostro que habla o que gestiona, es cierto también puede perderse. No se puede explicar, por ejemplo, la presencia de un líder sin un proceso. Así como tampoco se puede explicar la presencia y solidez de un proceso sin rostros individuales, es conjunto.[37]

Siguiendo esta línea de argumentación, se enfatiza el movimiento más bien como un proceso social que un movimiento político, partiendo en la conceptualización de los pueblos (y ciudadanos) indígenas como proceso comunitario (colectivo).[38] Sin embargo, a partir del 2001 el movimiento indígena entró en un punto de quiebre y crisis expresado en una pugna entre el movimiento social y el movimiento político. García Serrano denomina esta crisis de legitimidad como el "efecto Pachakutik". Estas divergencias se culminaron con la alianza electoral de Gutiérrez en el 2002 cuando un grupo fue atraído por el poder, mientras que el otro mantenía su estrategia de movilización y resistencia. Considera que esta polémica tiene sus raíces en creación misma de Pachakutik.[39] Asimismo, Pacari se pone escéptica ante la perspectiva analítica de alianzas y sugiere otra perspectiva:

Entonces, significa, Auki pertenece a la CONAIE. ¿Por qué se logra? No son alianzas, se logra entender mejor que vamos como pueblos indígenas. Que si es de la CONAIE o sea de la UNORCAC, el tema es ir como pueblos indígenas. Y este es el acuerdo que existe. Entonces, al ir como pueblos indígenas, allí el acuerdo. Pero tampoco nosotros –como CONAIE- que es la confederación de nacionalidades indígenas del Ecuador- no queremos de pronto absorber, por ejemplo si por la influencia de partidos de izquierda, o por influencia de la iglesia de la teología de la liberación se crearon organizaciones en su tiempo, no tenemos porque deslegitimar. Son procesos que se dieron en la historia. Pero sólo a la medida que asumamos con conciencia que somos pueblos ancestrales con

continuidad histórica y vamos a dejar de ser cualquier organización y seremos de la nacionalidad, como somos Kichwa, por ejemplo, porque la UNORCAC es Kichwa, la FENOCIN es Kichwa. Entonces algún rato será de nuevo la consolidación de la confederación Kichwa, en cincuenta años tal vez, pero así será y hemos dado grandes pasos. Entonces, no hay que entender que es la alianza, porque me pongo de acuerdo, porque soy débil, no-no-no-no. Hay un proceso de retoma de concientización para ir como pueblos. Y en esa etapa siempre hay transición, hay ratos que sea, por más que sea Auki es de la CONAIE pues es nuestro dirigente y nos puede representar. Bien, que esté así.[40]

Es sin duda importante considerar el proceso político desde esta perspectiva, para no encerrarse en los enfoques académicos (occidentales) más tradicionales. No obstante, se debe recordar que según los estatutos tanto de la CONAIE como de Pachakutik, son movimientos pluriculturales, no sólo Kichwas. Lo mismo vale para FENOCIN y UNORCAC. Sin embargo, lo que Pacari intenta clarificar es más bien el aspecto de las demandas sociales indígenas por parte de estas organizaciones, es decir se presenta una visión más amplia de los Kichwa. Luis Maldonado reflexiona sobre estas tensiones que la participación política ha creado entre el movimiento político/social y el nivel nacional/local, incluso en términos de liderazgo personalista/individualista:

¿Qué es lo que estamos construyendo con la participación política? Me pregunto yo. ¿Fortalecer el Estado tal como está, o es que estamos queriendo, desde la participación política construir un poder propio? Dependiendo de cómo visualizamos el asunto, yo por lo menos desde la perspectiva de lo que fue originalmente el movimiento indígena, creo que allí también tenemos un déficit. Porque lo que hemos generado, en realidad por lo menos en Otavalo y en Cotacachi, son gestiones de carácter absolutamente individual. O sea tenemos, digamos, pequeños curacas que están manejando desde su perspectiva las cosas en cada uno de los cantones. Porque de allí no han apoyado para nada el proceso político. Ni siquiera de Pachakutik. Peor, la cuestión del poder propio a partir de la reconstrucción de las nacionalidades ecuatorianas.[41]

Comentarios finales

En este artículo se ha enfatizado que no hay fronteras exactas entre el movimiento social y el político, lo que se ha ilustrado a través del caso de la CONAIE y el Pachakutik en Ecuador. Se han presentado argumentos para clasificar a la CONAIE como un movimiento político, pero al mismo tiempo reconociendo la organización como una expresión del proceso social desde la perspectiva indígena. Igualmente se ha constatado que Pachakutik a pesar de sus raíces como movimiento social en la práctica cumple con los criterios para definirse como un partido político desde las perspectivas electoral y representativa. En Otavalo, la presencia de la CONAIE en la organización indígena campesina provincial/FICI está más palpable (no obstante en oposición al alcalde Conejo), mientras que en Cotacachi la CONAIE brilla con su propia ausencia, ya que allí el acuerdo entre el alcalde Tituaña y la organización campesina es entre Pachakutik y la UNORCAC (es decir la filial de FENOCIN). Con respecto a Pachakutik en Otavalo, la alianza con el alcalde Conejo perduró hasta el inicio del 2006, pero desde su primer momento la relación entre el grupo alrededor de Conejo y el "partido indígena" fue caracterizada por conflictos y tensiones internas. En comparación, desde la perspectiva del movimiento indígena a nivel nacional (CONAIE y Pachakutik), el movimiento político de Conejo en Otavalo se presenta como más autónomo que el de Tituaña en Cotacachi, a pesar del hecho de no estar presente organizativamente la CONAIE en Cotacachi.

Bibliografía

Burstein, Paul, Einwohner, Rachel & Hollander, Jocelyn, *The success of movements: A bargaining perspective* en: Jenkins, J. Craig & Klandermans, Bert (eds.), *The Politics of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements*, UCL Press Limited. London, 1994.

Collins, Jennifer, *Linking movement and Electoral politics*, en Burt, Jo-Marie & Mauceri, Philip, (eds.), *Politics in the Andes – identity, conflict and reform*. University of Pittsburgh Press, 2004.

Davies, Diane E., *The Power of distance Re-Theorizing Social Movements in Latin America*. *Theory and Society*, Vol. 28, No. 4. (Aug., 1999), pp. 585-638, 1999.

Escobar, Arturo, *Culture, Economics, and Politics in Latin American Social Movements. Theory and Research* en: Escobar, Arturo y Alvarez, Sonia E., *The Making of Social Movements in Latin America Identity, Strategy and the Market*, Westview Press, Oxford, 1992.

García Serrano, Fernando (2005), *De movimiento social a partido político: el caso del movimiento de unidad plurinacional Pachakutik-Ecuador*, disponible en: http://www.rls.org.br/publique/media/PartAL_Garcia.pdf

Hurtado, Edison (2002), *Una participación en busca de actores: Otavalo 2000-2002*. En: www.ecuatorianistas.org/encuentro/2002/ponencias/hurtado.pdf

Lalander, Richard, *Movimiento indígena, participación política y buen gobierno municipal en Ecuador: El Alcalde Mario Conejo de Otavalo* en: *Ecuador Debate*, No. 66, Centro Andina de Acción Popular/CAAP, Quito, 2005.

Lipset, Seymour Martin, *Den politiska människan*, Aldus, Bonniers, Stockholm, 1969..

Ortiz, Santiago (2006), *América Latina: Los movimientos políticos, los pobres y la organización popular* en: *La Insignia*, http://www.lainsignia.org/2006/noviembre/ibe_062.htm

Rivas Leone, José Antonio, *El desconcierto de la política*, Centro de Investigación de Política Comparada/CIPCOM, Universidad de los Andes, Mérida, 2003.

Sánchez López, Francisco & Freidenberg, Flavia, *El proceso de incorporación política de los sectores indígenas en el Ecuador. Pachakutik, un caso de estudio*. *América Latina Hoy*, julio, año/Vol.19. Universidad de Salamanca. 1998.

Taylor, Lucy, *Representing Gender and Race in Latin American Politics*. Artículo presentado en la conferencia anual de NALAC, 2007.

Van Cott, Donna Lee, *From Movements to Parties in Latin America*, Cambridge University Press. Cambridge, 2005.

Entrevistas (selección)

Carlosama, Miguel Ángel,*** ex-Presidente de la FICl, ex-colaborador de Ecuarunari y la CONAIE, coordinador en la Escuela de Gobierno, Ibarra, 27 de junio, 2007.

Castañeda, Maria Ercilia (Pachakutik), candidata de maestría en desarrollo local/FLACSO, líder indígena, Otavalo, 8 de junio y 4 de julio, 2007.

Conejo Maldonado, Mario (Minga Intercultural), sociólogo, Alcalde de Otavalo, Otavalo, 9

de diciembre, 2004, 12 de junio y 4 de julio, 2007.

Maldonado, Luis (Pachakutik), Ibarra, 31 de mayo y 7 de julio, 2007.

Pacari Vega, Nina (Pachakutik), abogada, ex-Canciller de Ecuador, vocal del Tribunal Constitucional de Ecuador, Quito, 11 de julio, 2007.

Pachano, Simón, politólogo, FLACSO, Quito, 25 de junio, 2007.

Santillán Paredes, Galo (Minga), Director de participación popular, Gobierno Municipal de Otavalo, Otavalo, 9 de diciembre de 2004, 28 de mayo, 6 de junio y 4 de julio, 2007.

Tituaña Males, Auki (Pachakutik), economista, Alcalde de Cotacachi, Cotacachi, 26 de junio, 2007.

[1] El estudio es un avance del proyecto "From Exclusion to Government in Ecuador: Indigenous Movement Strategies and Political Power Structures in Otavalo and Cotacachi" (*De la exclusión al gobierno en Ecuador: Estrategias del movimiento indígena y las estructuras políticas de poder en Otavalo y Cotacachi*), de Lalander, apoyado institucionalmente por el *Instituto de Estudios Latinoamericanos*, Universidad de Estocolmo, Suecia y la *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/FLACSO*, sede Quito, Ecuador y económicamente por la *Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo/ASDI-SAREC* (2007-2009).

[2] Politólogo. Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Helsinki, Finlandia. Investigador en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo, Suecia, y el Centro Ibero-Americano, Instituto Renvall, Universidad de Helsinki. Investigador asociado a la FLACSO-Ecuador. Editor de *Política y sociedad en la Venezuela del Chavismo* (2006), autor del libro *Suicide of the Elephants? Venezuelan Decentralization between Partyarchy and Chavismo* (2004) y de varios artículos sobre democracia en los países andinos. <http://www.ispla.su.se/?lalander/rickard@lai.su.se>

[3] Magister en Ciencia Política. Investigadora en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo, Suecia, gustafsson_m@isp.su.se

[4] Pachano, Quito, 25 de junio, 2007.

[5] Unión de Organizaciones Campesinas Indígenas de Cotacachi.

[6] Burstein et al, 1995: 278.

[7] Davies, 1999: 14.

[8] Escobar, 1992: 82.

[9] En alianza con el partido *Izquierda Democrática* y el *Partido Socialista-Frente Amplio* tras la candidatura del periodista Freddy Ehlers.

[10] Van Cott, 2005: 130.

[11] Pacari, Quito, 11 de julio, 2007.

[12] Rivas Leone, 2003: 56.

[13] Maldonado, Ibarra, 7 de julio, 2007.

[14] Van Cott, 2005: 130-31.

[15] Sánchez López y Freidenberg, 1998: 76.

[16] Van Cott, 2005: 119.

[17] *Ibíd.* : 128.

[18] Collins, 2004: 56.

[19] García Serrano, 2005: 10.

[20] Ortiz, 2006.

[21] Como un reconocimiento de estos esfuerzos de integración étnico-social, Otavalo fue declarada capital intercultural de Ecuador por el Congreso de la República en octubre de 2003.

[22] Lalander, 2005: 162-163.

[23] Collins, 2004: 54.

[24] Hurtado, 2002: 8-9.

[25] Aún más, los indígenas evangélicos decidieron salir de la alianza tras Conejo en estas elecciones para participar con su propio movimiento Amauta Jatari.

[26] En Kichwa la palabra *Minga* significa "trabajo colectivo en ayuda comunitaria" y es un concepto lleno de simbología indígena desde las perspectivas de identificación, solidaridad y ética.

[27] Castañeda, Otavalo, 8 de junio, 2007.

* No obstante, hay una equivocación en la declaración de Pacari: No se ha realizado ningún proceso de privatización del agua o de los páramos en Otavalo. En el caso del agua, sigue siendo un servicio municipal y lo que sí se ha hecho es haber quitado los subsidios del agua, es decir los otavaleños pagan el costo real del agua.

[28] Pacari, Quito, 11 de julio, 2007.

[29] Lipset, 1969: 64.

[30] P.ej. Santillán, Otavalo, 28 de mayo, 2007.

** Según la estimación del alcalde Auki Tituaña en Cotacachi (26 de junio, 2007), el porcentaje de indígenas en Pachakutik sería de un 20 a 25 %, hablando del número de autoridades en el movimiento.

[31] Conejo, Otavalo, 12 de junio, 2007.

[32] Taylor, 2007: 8.

[33] *Federación Nacional de Organizaciones Campesinas y Negras. La FENOCIN está asociada al Partido Socialista.*

[34] De hecho, la UNORCAC ya tenía un candidato propio para las elecciones de 1996, Segundo Andrango, pero decidieron formar la alianza con Pachakutik a través de Tituaña.

[35] Tituaña Males, Cotacachi 26 de junio 2007.

[36] Tituaña Males, Cotacachi 26 de junio 2007.

[37] Pacari Vega, Quito, 11 de julio, 2007.

[38] Hay dirigentes indígenas, incluso de la CONAIE, que confiesan que sí hay liderazgos individuales del movimiento y que –especialmente en la experiencia del gobierno de Lucio Gutiérrez- algunos de ellos cayeron en la trampa de transformarse en políticos más tradicionales, alejándose de los principios indígenas. Carlosama, Ibarra, 27 de junio, 2007.

[39] García Serrano, 2005: 8.

[40] Pacari Vega, Quito, 11 de julio, 2007.

[41] Maldonado, Ibarra, 7 de julio, 2007.

*** Simpatizante, pero no militante de Pachakutik.

Programa Andino de Derechos Humanos, PADH
Toledo N22-80, Edif. Mariscal Sucre, piso 2
Apartado Postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfono: (593 2) 322 7718 • Fax: (593 2) 322 8426
Correo electrónico: padh@uasb.edu.ec